

La dominación temporal en la creación cultural

Sabemos todos de antemano que el “Tiempo” si alguna vez es sinónimo de alegría lo es también de sufrimientos que ponen el ser humano frente a situaciones imposibles y hacen que los remedios son escasos.

Hablar del tiempo, es hablar de una quimera; una ilusión que no encuentra explicación sino en la mente de uno. Para evitarnos ser arrastrados por el remolino del Tiempo, intentamos engancharnos en un desarrollo temático unifacético en que intentamos poner de manifiesto la problemática temporal impuesta al ser humano. Estilísticamente, la presencia impuesta de antinomías: dominador / dominado; joven / viejo; fuerte / debil y, el papel desempeñado por cada uno para poner de manifiesto su presencia y marcar sus límites, conlleva la existencia de dos rangos, totalmente opuestos, y como si fuera una magia, uno se ve hipnotizado por otro. Sin duda ninguna, el ser humano consta el rango inferior, el rango de los vencidos que jamás admiten su derrota aunque las circunstancias lo declaren así. Conciente de la importancia de la situación, el Humano, en un último grito, se da a conocer por unos señales de auxilio a través de una serie de quejas, escritas como orales, para marcar y preservar su presencia.

Primeramente, decimos que algunos conceptos pueden ser explicados casi exclusivamente en términos políticos y sociológicos...con el “Tiempo”; el concepto se explica bien en términos de la imaginación que él mismo crea y se crea al rededor de sí. Sin embargo, cabe advertir desde el principio que en la perspectiva temporal, la imaginación no es la negación de la realidad, sino más bien un sondeo, una exploración, una

especulación sobre las facetas escondidas o disimuladas de esta realidad. En esta aproximación radica el mundo del “Tiempo” en el cual se borran del modo más dialéctico y fecundo las fronteras entre la realidad circundante y su visión fantástica. En este recinto va creciendo el mundo temporal. Ahí la denotación más transparente se confunde con la connotación más opaca. Ahí viven los símbolos y mueren y vuelven a resucitar...Así se cruzan y se entrecruzan los destinos, lo verosímil, lo inverosímil. A pesar de este empeño estilístico y de esta búsqueda a través de los laberintos de la palabra, nos vimos obligados excavar en el signo los sentidos más subterráneos para que sea el milagro un fenómeno baladí y para que tenga la expresión corriente un impacto insospechado.

El “Tiempo” se convierte así en un “espejo hablado”, una visión de la humanidad en su dualidad conflictiva vacilando entre la especulación y la ejecución, la aventura y la contemplación, el ser mente y el ser cuerpo, un proceso de ordenación del caos, este caos del hombre en su proceso de vivir y morir, pensar y soñar, querer y odiar.

Sabemos que el papel primero del hombre sobre tierra es luchar para que pueda satisfacer sus deseos y cumplir con sus esperanzas. La historia nos enseñó que el ser humano supo sobrepasar todos los obstáculos que la naturaleza le puso en su camino. Pero esta victoria no es total y los descendientes de Adán tienen que afrontarse contra un fenómeno – el Tiempo – que les domina en fuerza y existencia.

En tales situaciones, uno se siente ahogado, dominado hasta totalmente ligado y privado de toda iniciativa. Nada y nadie puede sublevarse contra esta ley impuesta por una fuerza divina : nacer , crecer y morir , son las diferentes fases por donde todos pasamos sin gran importancia de la duración de una u otra. Pero, por unas costumbres o por orgullo, el Hombre no se rinde fácilmente e intenta manifestar su oposición a lo que le ocurre por diferentes procedimientos y rodeos.

El quejarse es la manifestación primera de este desacuerdo con si-mismo y que se expresa por diversas maneras. Lo que pudo llegar hasta nosotros y que la historia supo guardar, son las quejas expresadas por escrito o por cualquier otro modo

aparente y duradero (Textos, signos gravados en piedra, dibujos y esculturas).

La primera manifestación de este tipo nos viene del antiguo Egipto, el de los faraones, que temía la vejez – símbolo de decadencia y por ende de muerte- y venera la juventud – expresión máxima de vitalidad -. Así, en toda esquina y en toda plaza; la presencia de estatuas jóvenes, representando todos los seres, no era únicamente un adorno habitual sino un símbolo muy significativo de este rechazo y esta oposición a la vejez y a la muerte.

Los egipcios no rechazan únicamente la idea de morir sino, la existencia de otra vida no les encanta tampoco. Y, como si quisieran permanecer eternamente en vida, no dan la que llevan a orillas de su río por cualquier otro paraíso. Por esta razón, se espera el regreso de los muertos sobre tierra por un banquete sin igual, un festín digno de los de tierra y que sobrepasa – para ellos- de mucho lo que se pueda dar en el otro mundo.

Si la muerte, ya no es un final sino un continuo vaiven entre la vida y el mundo del más allá; ello no incita la gente a una cierta quietud espiritual, mas, su inestabilidad psicológica se hace sentir fuertemente con el avance en el sendero del tiempo. Zuhayr bn Abi Selma, el poeta árabe lo expresa claramente en uno de sus poemas diciendo:

سئمت تكاليف الحياة و من يعيش

ثمانين حولاً لأبى لك

(No Estoy harto de los problemas que vivimos
Y de los que sobrepasan los ochenta los sufren más)¹⁰²

Si el avance en el tiempo es un riesgo fatal para muchos y de que, todos nos quejamos; su retorno o su especificidad cíclica es aún peor. La repetición de hechos ya vividos – dulces o amargos – grava en la mente del ser humano unos recuerdos de que no puede separar fácilmente. En efecto no hay por qué atenerse a la cronología del reloj o del calendario. No hay por qué justificar racionalmente lo irracional. Lo único de verdad

¹⁰² Zuhayr bn Abi Selma en – al hikam- la moraleja. Traducción nuestra.

importante es el tiempo que vivimos. Tiempo o rueda giratoria de prospecciones, retrospecciones e introspecciones, rueda giratoria de la sociedad, de la condición solitaria del ser. El dramaturgo español, Antonio Buero Vallejo lo expresa de una manera excelentísima en su obra "Historia de una escalera" cuando nos hizo notar este retorno por dos acciones idénticas que se producen al final del acto primero y tercero. En efecto, Fernando y Carmina, padres de Fernando hijo y Carmina hija en el – acto III- y que eran novios en el acto I, asisten a una escena desempeñada por sus hijos y que ellos mismos conocieron veinte años antes.

Los problemas causados por el retorno del tiempo no son hechos contemporáneos de nuestra época sino que acompañaron al ser humano desde que hizo su primera aparición en tierra. Para no perdernos en lo oscuro de la historia y tener que lamentarnos más sobre nuestro destino, nos contentaremos de regresar únicamente diez siglos para atrás, con el fin de encontrarnos con el poeta árabe Abu Tayeb al Mutanabbi, quien al salir de Egipto dijo:

بما مضى أم لأمر فيك تجديد

¡Fiesta! Cómo has regresado, ¡oh fiesta!

Tal como te fuiste o en algo te has renovado¹⁰³.

El tiempo que corre y nunca pasa en balde, marca con su sello la piel y el rostro y en sus huellas se lee la historia de la estirpe; un eterno retorno en que todo se repite fundamentalmente, matizándose por la rueda giratoria inexorable de este tiempo que fluye en las sangres, transmitiendo nostalgias, recuedos y fatalidades, infundiendo en su transcurso el rasgo de la soledad del hombre en la tierra. A propósito de esto, Antonio Buero Vallejo, en Historia de una escalera, por voz del personaje Fernando, escribe:

"Fernando: No es eso, Urbano. ¡ Es que le tengo miedo al tiempo! Es lo que más me hace sufrir. Ver cómo pasan los días, y los años..., sin que nada cambie. Ayer mismo éramos tú y yo dos críos que veníamos a

¹⁰³ Abu Tayab al Mutanabbi – Diwan- traducción nuestra.

fumar aquí, a escondidas, los primeros pitillos...; Y hace ya diez años ! Hemos crecido sin darnos cuenta, subiendo y bajando la escalera, rodeados siempre de los padres que no nos entienden; de vecinos que murmuran de nosotros y de quienes murmuramos...Buscando mil recursos y soportando humillaciones para poder pagar la casa, la luz...y las patatas. Y mañana, o dentro de diez años que pueden pasar como un día, como han pasado estos últimos...; Sería terrible seguir así ! Subiendo y bajando la escalera, una escalera que no conduce a ningún sitio, haciendo trampas en el contador, aborreciendo el trabajo...,perdiendo día tras día... Por eso es preciso cortar por lo sano . ” (Acto I p.12).¹⁰⁴

A pesar de este dominio contra el cual no podemos nada, el ser humano intenta compensar este fracaso con una ilusión, preguntándose sobre un posible milagro en que notamos un acercamiento del tiempo para que se pueda aprovechar de lo dulce que nos ofrecen estos momentos tan deseados.

El poeta francés Lamartine también escribió: « Ne pouvons-nous jamais sur l'océan des âges, jeter l'ancre un seul jour ? »¹⁰⁵

Esta esperanza - al aparecer - conlleva un miedo sin igual del desconocido que el tiempo nos reserva. En efecto, por su pregunta, el poeta acaba de poner de manifiesto unos sentimientos que esconden en sí una tristeza y un dolor que, por unas circunstancias, el tiempo acaba de agudizar y asimismo hacernos recordar nuestra incapacidad en compatir con él. Este sentimiento nos lo recuerda Tawfik al Hakim en su drama “ Ahl al Kahf ” ,de una manera muy expresivo; Marnus, un de los personajes, nos dice, al final de la representación:

" لا فائدة من نزال الزمن... لقد أرادت مصر من قبل محاربة الزمن
بالشباب، فلم يكن قي مصر تمثال واحد يمثل الهرم و الشيخوخة كما قال لي قائد
جند من عاد من مصر، كل صورة فيها هي الشباب من آلهة و رجال

¹⁰⁴ Antonio Buero Vallejo. Obras completas.pp12 y 13

¹⁰⁵ Verso que guardo en memoria desde la escuela primaria .

و حيوان... كل شيء شباب. .. ولكن الزمن قتل مصر و هي شابة وما
تزال و لن تزال... ولن يزال الزمن ينزل بها الموت كلما شاء و كلما كتب عليها
أن تموت"

« No ganamos nada en combatir el tiempo....Egipto quiso combatir el tiempo por la juventud, no existía en todo el país una estatua que simbolice la vejez como me confesó un militar que regresó de allá; cualquier dibujo aludía a la juventud: dioses, hombres y hasta animales...todo era joven...Pero el tiempo acabó por matar a Egipto, a pesar de una juventud de la que no se separó...Y el tiempo continúa matándole cuando quiera.»¹⁰⁶

Esta queja, casi unánime por parte de todo ser, no expresa sino un sentimiento que llevamos por dentro y que ponemos de relieve cada vez que las circunstancias lo permitan.

Al llegar a esta conclusión, que se presenta como una fatalidad que no podemos evitar, uno se pregunta sobre su presente, proyectándose en el futuro, y también, a qué leyes uno obedece realmente. Muchas preguntas se plantean por si mismas sin que nadie pueda contestar concretamente a una de ellas; la única respuesta, válida – quizás-, la encontramos en los textos sagrados, pero esto es otra cosa y otro tema que necesita otra investigación.

BIBLIOGRAFIA:

Tawfik Al Hakim, Ahl al Kahf, Librería anglo-egipcia, cairo. 1965.

Antonio Buero Vallejo, Historia de una escalera, Obras completas, Espasa Calpe, Madrid, 1994.

Diwan Abu Tayab al Mutanabbi, Ed. Egiptia, 1286 de Hégira.

¹⁰⁶ Tawfik al hakim en su drama « Ahl al kahf » cap III.